



Mordiscos

Aunque inquietante, dar mordiscos es un comportamiento normal entre niños de año y medio a dos años. Como es inquietante y potencialmente peligroso, es importante que los padres corrijan el problema cuando ocurra.

Cuando un niño muerde a otro niño

Intervenga inmediatamente entre el niño que ha mordido y el que ha recibido el mordisco. Mantenga la calma; no reaccione excesivamente, grite o dé una larga explicación.

Use su voz y expresión facial para enseñar que no se debe morder. Mire al niño a los ojos y dígame con calma pero firmemente “No me gusta cuando muerdes a otras personas.” Si el niño tiene un lenguaje limitado, simplemente dígame “No se muerde.” Explíqueme cómo el comportamiento del que muerde afecta a la otra persona. “Le has hecho daño y está llorando.” Anime al niño que ha recibido el mordisco a que le diga al que ha dado el mordisco “Me has hecho daño.” Anime al niño que ha dado el mordisco a que ayude al otro niño a buscar una compresa de hielo, etc.

Dele al niño que ha recibido el mordisco consuelo y primeros cuidados. Lave la piel penetrada con agua templada y jabón. Tenga las precauciones normales si está sangrando. Ponga una compresa de hielo o fría para evitar la inflamación. Si el niño que ha recibido el mordisco es un invitado, cuénteles a los padres lo que ha sucedido. Sugiera que lleven al niño al médico si el mordisco ha penetrado la piel o si aparecen señales de infección (piel colorada o inflamación).

Cómo evitar los mordiscos

Ponga énfasis en el comportamiento deseado. Cuando a usted le guste el comportamiento del niño, dígaselo, sobre todo cuando el niño muestre empatía o comportamiento sociable como cuando acaricia a otro niño que llora, cuando ofrece jugar con un juguete por turnos o cuando abraza suavemente. No juzgue, humille o aisle al niño que muerde.

No permita juegos que incluyen mordiscos “de mentira” o que parecen un poco bruscos y fuera de control. Ayude al niño a conectar con los otros niños.

¿Por qué muerden los niños y qué podemos hacer?

Los niños muerden por muchas razones diferentes y la forma más eficaz de tratar con este problema es intentar entender por qué muerden.



Si su hijo experimenta mordiendo dígame inmediatamente y con una voz firme “no”, dele diferentes tipos de juguetes para tocar, oler y chupar, y anime la exploración sensorimotora.

Si a su hijo le están saliendo los dientes y está incómodo, dele juguetes fríos para los dientes o comida inofensiva pero fácil de masticar.

Si su hijo se está independizando, dele oportunidades para tomar decisiones apropiadas para su edad que le den algo de control de la situación (el pan o la galleta salada, la pelota amarilla o la azul) y preste atención y aplauda la adquisición de nuevas habilidades y el desarrollo de su independencia.

Si su hijo está usando sus músculos de nuevas formas, proporcione una variedad de materiales para jugar (duros/blandos, ásperos/suaves, pesados/ligeros) y planee un buen número de juegos activos en el interior y en el exterior.

Si su hijo está aprendiendo a jugar con otros niños, intente guiar su comportamiento cuando sea un poco brusco (cójale la mano y dígame, “Toca a Jorge suavemente—así es como le gusta”) y refuerce el comportamiento sociable (como jugar por turnos con un juguete o acariciar a otro niño que está llorando).

Si su hijo se frustra cuando intenta expresar sus necesidades y deseos, exprese usted lo que él está intentando decirle (“te enfadas cuando Ari te coge el camión” o “quieres que te preste atención”).

Si su hijo se enfrenta a nuevas o diferentes situaciones como la vuelta al trabajo de uno de los padres, un recién nacido o la separación de los padres, dele una atención especial y sea tan cariñoso y tranquilizador como pueda y ayúdele a hablar de sus sentimientos incluso cuando diga cosas como “Odio a mi nuevo hermanito/a”.

- Consulte con un profesional si su hijo está portándose de una manera inadecuada debido a una situación de tensión anormal.
- Si el niño continúa mordiendo durante varias semanas o parece que no le preocupan las consecuencias, busque ayuda profesional. No es normal que un niño en edad pre-escolar (entre 3 y 5 años) continúe dando mordiscos y se le debería hacer una evaluación para determinar si existen problemas de desarrollo.

CALIFORNIA



CHILD CARE
HEALTH
PROGRAM

Proporcionada por California Childcare Health Program
Para más información, póngase en contacto con:
Línea de la Salud 1-800-333-3212

Distribuida por: